LAS PELUCAS
DE LAS DAMAS.

SAYNETE

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

REPRESENTADO

POR LA COMPAÑIA

DE FRANCISCO RAMOS

EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1799.

MADRID.
EN LA IMPRENTA DE D. FERMIN TADEO VILLALPANDO.
AÑO DE 1799.

Se hallará en la Libreria de Cerro, Red de San Luis, frente de la fuente, y en su Puesto calle de Alcalá.

PERSONAS.	ACTORES.
Doña Florentina, vana y calabera.........	Sra. Manuela Monteis.
Don Cándido Gurrumino.......................	Sr. Miguel Garrido.
Gregorio, maestro peluquero.................	Sr. Antonio Soto.
Borrasca, su oficial............................	Sr. Francisco Ramos.
Don Pablo, hermano de Doña Florentina.	Sr. Miguel Antolin.
La Baronesa...	Sra. Vicenta Laporta.
Doña Dolores..	Sra. Antonia Orozco.
Doña Rita..	Sra. Mariana Galino.
Tomasa, criada......................................	Sra. Laureana Correa.

LAS PELUCAS DE LAS DAMAS.

Salon con gavinete en el foro, sillas, una mesa con candeleros, á los que está poniendo papeles y belas Tomasa.

Tom. Ya han dado las siete y quarto:
vamos poniendo á la vela
los candeleros, en tanto
que mi ama se confiesa
con el espejo.
Dentro Flor. Tomasa?
Tom. Qué le faltará?
Flor. Sirvienta?
Tom. Por mis pecados.
Flor. Muchacha?
Tom. Quando lo era.
Flor. Doncella?
Tom. Así me llamo: Señora?
Flor. Señora! maldita seas.

Sale Flora sumamente petimetra con gorra en la cabeza.

Tom. Qué quiere vmd?
Flor. Y tu amo?
Tom. No ha venido.
Flor. Qué paciencia!
Tom. Ya que se fue seis minutos.
Flor. Yo ando en ellos doce leguas.
Tom. Con el pensamiento.
Flor. Qué hombre!
Tom. Sin motivo vmd. se queja:
no se fue á medio vestir?
Flor. Porque le eché una pendencia.
Tom. Si fuese otro...
Flor. Ya no lo es.
Si una peluca no encuentra
á mi gusto, esta es la noche
de Tolon en casa.
Tom. Sea
en horabuena.
Flor. De todo
tengo de hacer una hoguera.
Tom. Y despues como otra Dido,
se arrojará vmd. en ella.
Flor. Sino viene la peluca.
Tom. Yo me cargo de echar leña.
Flor. Y me harás un gran favor,
porque así saldré de penas.
Por vida de los demonios!
Tom. Cómo el ama taconea.
Flor. Qué desgracia de muger!
¡para una funcion como esta
no encontrar una peluca
de ultima moda! Buena,
buena fama cobraré,
si viene la Baronesa
al refresco de esta noche,
que todo lo fisgonea!
Tom. Como se viste en París
todas las modas desprecia.
Flor. Por lo mismo estoy bolada!
¡qué me importará que pueda
hacer alarde que llevo
el corpiño á la efigenia,
la basquiña á lo fantasma,
la mantilla á lo lucrecia,
zapato á la cornelíana,
á lo bruto la peyneta,
y á lo telégrafo el char,

si me falta, dura pena!
lo mejor, que es la peluca
á la caracalla!
Tom. Fiera
desgracia!
Flor. Me compadeces?
ay, que han llamado á la puerta!
anda á abrir: el corazon
me anuncia felices nuevas.
Viene, viene la peluca?
Tom. Si no llamaban.
Flor. Oh pena
sin igual! Y ahora han llamado?
Tom. Ahora sí: pero, ay mi pierna!
Flor. Pues qué te ha dado?
Tom. Calambre.
Flor. Todo se vuelven tragedias! *Vase.*
Tom. Abre tú, que ya estoy harta
de aguantar impertinencias.
Sale Flor. Esto no puede sufrirse!
yo me voy á ahorcar.
Tom. Quién era?
Flor. Las Capuchinas de Pinto. *Vase.*
Tom. Buen quid pro quo. Qué cabeza
para un empedrado! es de
sentir, no hagan uso de ella:
mas voy á encender las luces
por si la funcion se empieza.

Sale D. Candido de militar á medio vestir con dos pelucas en la mano sin poder echar el aliento, con media negra en una pierna, y en la otra calceta, sin chupa, sin corbatin &c.

Cand. Florentina? Florentina?
sal al momento acá fuera,
que ya te encontré pelucas:
y qué pelucas?
Sale Flor. A verlas?
Cand. Espera que traygan luces.
Flor. Una bugía.
Cand. Si vieras los pasos que me han costado!
Primeramente.
Flor. Una bela.
Cand. Entré en la peluqueria
del rastro.
Flor. Qué dices, bestia?
Cand. Que entré en la peluqueria
donde dicen que se peynan
la requa de Currutacos
que lleva el pelo en guedejas
como los carneros.
Flor. Calla!
Cand. Despues estuve en la puerta
de los Pozos.
Flor. Calla, digo.
Cand. Desde allí fui á la carrera
de San Geronimo.
Flor. Y luego
al infierno.
Cand. No lo yerras,
pues he venido á mi casa.
Flor Qué hombre!
Cand. Si yo lo fuera,
no galleára mi muger
de la suerte que gallea.
Flor. Luces, con dos mil demonios!
Sale Tomasa con luces.
Tom. Aquí estan, Señora.
Flor. Llega
esas bugías.
Cand. Te gustan?
Flor. Como no las veo puestas.
Cand. Yo te serviré de molde:
ponmelas. Qué tal me sientan?
Con ellas pareceré
un tirano de tragedia.
Flor. No me disgusta del todo.
Qué es lo que piden por ésta?
Cand. Por la mas rubia? cien reales.
Flor. Malo! y por esta otra?
Cand. Ochenta.
Flor. Peor! cómo la has pedido?
Cand. A la zaragalla.
Flor. Bestia!
á la caracalla.
Cand. Voto á
sanes: por eso en la tienda
hacian burla de mí.
Flor. Bárbaro, animal...

Cand.

Cand. No seas
así; yo pongo los medios,
si no se logran, paciencia.
Flor. Qué bruto!
Cand. Como no riñas,
seré todo quanto quieras.
Flor. Quiero reñir.
Cand. Pues bien, riñe.
Flor. Quiero patear.
Cand. Patea.
Y si todo esto no basta,
cascame.
Flor. No me lo vuelvas
á decir.
Cand. Cascame digo.
El cariño no te dexa!
Flor. Por los gustos que me das!
Cand. ¿No he ido de tienda en tienda
á buscar la zaragalla
á medio vestir? ¡Si vieras
como me han silvado al verme
los muchachos de la escuela!
Ha sido un toreo!
Flor. Vaya:
y no has traido mas que éstas?
Cand. Aora vendrá el que las vende. *vas.*
Flor. Son rubias, estan bien hechas;
pero las dan tan baratas,
que es imposible que sean
de Francia.
Tom. Y eso qué importa,
si dice vmd. que son buenas?
Flor. En no siendo de París
no hay cosa alguna perfecta.

Sale Candido con Gregorio el Peluquero, que trae mas pelucas.

Cand. Vamos, entre vmd.
Flor. ¡Qué fachada
de mozo de esquina! Lleva
esa luz al gavinete.
Greg. Estas estan mejor hechas.
Tom. Pida vmd. mas, que esas otras
A Gregorio aparte.
por varatas las desprecia.

Flor. A ver ésta? no está mala:
qué vale?
Greg. Treinta pesetas.
Flor. Quántos duros hacen?
Greg. Seis.
Flor. Tampoco puede ser buena.
Cand. Pida vmd. mas. *á Gregorio ap*
Flor. Y esa otra?
Greg. Esta Señora es de media
onza.
Flor. Es de la caracalla?
es de la remesa nueva
que ha venido de Paris?
Greg. No Señora, que está hecha
en Madrid, y por mis manos.
Flor. Tome vmd. luego la puerta,
que un artífice Español
no puede hacer cosa buena.
Cand. Pero muger:::-
Flor. No las quiero:
que este chasco me suceda!
Pícaro, bribon, canalla
qué te dixe que pidieras?
Cand. Pelucas de última moda.
Greg. Acaso no lo son estas?
Flor. Cómo se llaman?
Greg. Pelucas.
Flor. Un niño no lo dixera.
Bien haya los extrangeros,
que siempre siguen la regla
del Italiano, *per tropo*
variar natura, é bella.
Variedad siempre en los nombres,
y así las cosas se aprecian:
Qué nombres tan alahueños
los extrangeros no inventan.
Color de suspiro ardiente,
olor de esencia de estrella,
espíritu de ayre frio..
Greg. Y albardas á la francesa
para aquellos españoles
que piensan de esa manera.
Flor. Tras chapucero mordaz!
Ya han dado las siete y media;
si á las ocho no está en casa
lo que tanto me interesa,

 te

te condeno á quatro meses
de divorcio.
Cand. Considera,
que yo no tengo la culpa.
Flor. Ya está dada la sentencia. *Vase.*
Cand. Y lo hará como lo dice. *llorando.*
Greg. Y por esa friolera
llora vmd.?
Cand. Si mi muger
no me quiere.
Greg. Se remedia.
Cand. De qué modo?
Greg. Con un palo.
Cand. Si le duele?
Greg. Que le duela.
Cand. Yo no le llego á la ropa
aunque me haga mil ofensas.
Greg. Pensando así no es extraño
que esté armado de paciencia.
Cand. Si vmd. supiera sus gracias?
á no ser que es muy soberbia,
muy tarambana, y muy loca;
seguro está que tuviera
conmigo, ni un si, ni un no.
Greg. Eso es verdad. Qué babieca!
Cand. Donde vas?
Sale Tomasa corriendo.
Tom. Por el sucino.
Cand. Ya le dió la pataleta.
Pobrecita de mi alma!
pero dime se aporrea?
Tom. Se tumbó en el camapé
para estár con conveniencia. *vase.*
Cand. Del mal el menos.
Greg. Qué pronto
la haria yo que volviera!
Cand. Y con qué?
Greg. Con el garrote.
Cand. Eso es de gente plebeya. *vase.*
Greg. Lo cierto es que para locas,
esta es la mejor receta.
Recojamos las pelucas
pues que no han tenido venta.
Sale Pab. Voy á ver si se ha empezado
la funcion que está dispuesta;
y mi hermana? *Sale Tomasa.*
Tom. Accidentada. *vase.*
Pab. Habrán tenido quimera;
ella loca, y él un tonto,
son una hermosa pareja.
Qué haces aquí?
Greg. Renegar.
Pab. Para quién son todas esas
pelucas?
Greg. Para el demonio!
Pab. Para el demonio? tú sueñas.
Greg. Diga vmd. no son demonios
las mugeres que las llevan?
Pab. A lo menos lo parecen,
y en particular aquellas,
que llevan peluca rúbia
teniendo las cejas negras.
Pero que te ha sucedido?
Greg. Déxeme vmd.: En la tierra
incógnita del Japon
no pasa lo que en la nuestra!
Pab. Te desprecian esas maulas?
Greg. Porque no son extrangeras,
y porque las doy baratas.
Pab. Quién te manda ser un bestia?
dí que son del Cairo, y
las venderás como quieras.
Greg. Si en nada tengo fortuna!
Tom. Sálgase vmd. allá fuera,
Desde la puerta.
que ahora no sirven los ruegos.
Pab. Plañendo como una dueña,
al lado de un ataud,
Juan de Buena alma se acerca.
A donde vas?
Cand. Al desvan:
que mi señora parienta
á vivir con los ratones,
por seis meses me condena.
Pab. Y por qué?
Cand. Por sus locuras.
Pab. Y tú piensas complacerla?
Cand. Yo haré quanto ella me diga
porque no haya pelotera.
Pab. Gurrumino! Calzonazos!
Cand. Si al instante se accidenta.
Pab. Con qué ya no habrá funcion
es-

esta noche?
Cand. Qué ha de haberla.
Pab. Quieres que la haya?
Cand. Yo sí.
Pab. Y quién viene?
Cand. La Tenienta
Coronela de milicias,
la Corregidora nueva
de Simancas, la sobrina
del Conde, y la Baronesa
de las Folias.
Pab. Amigo:
Tan ilustre concurrencia
no ha de quedar desairada.
Dime Gregorio conservas
todavia al oficial,
que sabe dos ó tres lenguas?
Greg. Sí Señor.
Pab. Trae un tintero.
Cand. Aquí le hay, qué es lo que intentas?
Pab. Desengañar á mi hermana,
ponerte á tí en paz con ella,
volver por nuestra nacion,
y hacer que el amigo venda
á buen precio sus pelucas.
Cand. Un San Pablo entónces fueras.
Pab. Dónde vas?
Sale Tom. A despedir
á quantas visitas vengan.
Váyase vmd. al desvan
porque si sale y le encuentra
habrá la de Dios es Christo.
Pab. Marchese la bachillera,
y á ninguno me despida.
Tom. Aunque vmd. el amo fuera...
Pab. Como yo fuera aquí el amo...
Tom. Aguantára vmd. la mecha. *Vase.*
Pab. Toma, y lee este papel
á tu muger, y en la tienda
del amigo te esperamos.
Cand. Pero sepamos siquiera...
Pab. Haga vmd. lo que le digo
y cuidado con la lengua. *Vase.*
Cand. El demonio es mi cuñado;
Lee para sí.
qué preciosa extratagema!
Ya conozco sus designios,
desde la cruz á la fecha.
Florentina, Florentina?
Sale Flor. Quien me llama, quién vocea?
Cand. Yo que te traigo...
Flor. No quiero;
quítate de mi presencia,
que de verte, vuelve á darme
otra vez la pataleta.
Qué convulsion tan terrible!
No quiero que tú me tengas.
Cand. Tomasa?
Flor. Tampoco quiero.
Cand. Oye este papel siquiera.
Flor. Hasta que acabe conmigo,
no has de parar: qué me aprieta,
qué me dá!
Cand. Monsieur de la tromperie famoso
fabricante de Pelucas...
Se va pasando?
Flor. Ya la convulsion me dexa.
Cand. Acompañado del célebre Naturalista colector de Cabellos asiáticos, Tomás Magmut Kaulikan hace saber para utilidad y beneficio de las Damas de Madrid, como ha traido un surtido muy grande de pelucas armónicas hechas de cabellos de las mas ilustres mugeres de la antigüedad y de las Sultanas y Esclavas mas hermosas de los Serrallos de Egipto, todas fabricadas baxo reglas fisico-matemáticas, y segun las ordenes de arquitectura, jónico, corintio y compuesto. Las Señoras que gustaren valerse de estos sábios profesores acudirán...
Flor. No mas, basta, ¡ hay hijo mio!
Cand. Estás mejor?
Flor. Ya estoy buena.
Candido mio por Dios!
anda á ver si los encuentras
y cueste lo que costare
quiero que esta noche venga.

No me ha de llevar ventaja
en modas la Baronesa
de las Folias: no vas?
Cand. Es que primero quisiera...
Flor. Despues, despues...
Cand. Ahora ahora...
Flor. Mono mio como quieras.
Cand. Quatro veces me ha abrazado.
Flor. Y te abrazaré quarenta.
Cand. Como entiende mi cuñado
el busilis de las hembras. *Vase.*
Flor. Me vuelvo loca, si logro
una fortuna como esta.
Tomasa?
Sale Tom. Ya voy.
Flor. Despacha.
Tom. Qué embaxada será esta.
Flor. Has desavisado alguno?
Tom. No Señora.
Flor. Lo sintiera,
que desde un instante á otro
se ha mejorado mi estrella.
Tom. Cómo?
Flor. Como mi marido
me ha hecho feliz. Si supieras!...
Ya lo sabrás. Si es un angel,
un bendito, no se encuentran
maridos de su calaña.
Tom. Y no ha dos minutos, que era
un pícaro, y un bribon.
Ajústeme vmd. estas cuentas.
Qué es esto?
Flor. Que paró un coche
Ya está aquí la Baronesa
con sus amigas: alumbra:
buena noche nos espera.
Ella al principio hará burla
porque con gorro me encuentra;
mas luego con las Pelucas
asiáticas, será ella.

Salen la Baronesa, Doña Dolores, Doña Rita, Doña Elena, con peinados al capricho de cada una.

Bar. Amiga, felices noches.
Flor. Ya estaba con impaciencia.
Bar. El cochero me hizo falta.
Flor. Se entraria en la taberna?
Bar. El mio no prueba el vino.
Flor. Qué fenómeno! debiera
publicarse en el Mercurio.
Bar. Es excepcion de la regla.
Dol. Y Don Cándido?
Flor. Ha salido.
Sale Pab. Qué libreria tan bella
para estudiar un cartujo!
Flor. Siempre vienes con simplezas!
Pab. Buenas noches.
Flor. Con tus cosas
no las tendrémos muy buenas.
Pab. Pues me iré.
Dol. No haga vmd. caso.
Flor. Jesus, Jesus Baronesa
qué elegante estás!
Bar. Me viste
Madama de la Corneta,
modista en París, que basta.
Yo soy delicada en estas
cosas: camisas, zapatos,
cintas, abanicos, medias,
flores, y hasta los helados
que me sirven á la mesa
son de París.
Pab. Lo que duran
los helados de esa tierra!
Bar. Y tú te vistes allá?
Flor. Haz cuenta que sí.
Bar. No llevas
cosa que no sea digna:
quién te calza? que embelesa
esa punta!
Flor. El Ciudadano
Tirapie.
Bar. Mucho se esmera
en calzarte: quién te viste
que de tanto gusto llevas
las cosas?
Flor. Madam Culot.
Bar. Qué peluquero te peina?
Flor. Me lo dices por la gorra?
te entiendo: somos fulleras,

y en las cartas de la moda
te conozco Baronesa.
Me peinan dos profesores
asiáticos.
Rit. Qué simpleza! *riyéndose.*
Pab. Con que ya los tienes.
Flor. Mucho.
El demonio eres! qué bellas
colecciones de pelucas
dicen que traen!
Flor. De veras?
Sale Cand. Ya están aquí, Florentina.
Flor. Hijito, porque no entran?
Cand. Ahora entrarán hijita.
Bar. Muger! muger!
Flor. Baronesa
es fuerza, de tiempo en tiempo
sacar fuerzas de flaqueza.
Bar. Sin embargo escandaliza
que diga una petimetra
requiebros á su marido!
Pab. Es sacrilegio, es blasfemia
que en el siglo del buen gusto,
se ame como las Ximenas
amaron.

Sale Cándido conduciendo á Borrasca de extrangero botarate, Gregorio de asiático.

Flor. Entrad.
Qué envidia
me tiene la Baronesa!
Pab. Con las pelucas ahora
no se armará mala gresca.
Bor. *Madam Votre servitor.*
Dol. Qué atento!
Greg. *Alá Zalá.*
Bor. Aquí *estar* las papeletas.]
las reparte.
Flor. Y qué, no traen pelucas.
Bor. *Gui, gui Madam.*
Flor. Vaya, á verlas.
Bor. *Monsiur carmañola alon. Vinici.*
Cand. Qué papeleta
tan sorprendente.
Pabl. Sin duda,
por lo mucho que interesa
á la nacion.
Flor. Quántas vienen?
Bor. *Trua.*
Dol. No me quedo sin ella.
Bar. Qué rubia! qué delicada!
Bor. *Ser tre gioli*: mi cólega
é mua estamos dedicados
á esta trop dificil ciencia
por le boneur de le dame.
Bar. Aunque otra cosa no fuera
que la prontitud.
Dol. Es grande!
Bar. Yo estaba en la *toaleta*
antes quatro horas, y ahora
me encuentro peynada en media.
Can. De que resultan tres horas
á favor de las haciendas
de la casa, de los hijos,
de la familia y la iglesia.
Bar. Las petimetras que gastan
peluca y char no se emplean
en frioleras semejantes.
Pab. Siempre ese tiempo grangean
á favor de las amigas,
y otras visitas secretas.
Dol. Al grano: ¿de qué cabellos
esta peluca está hecha?
Bor. *De qué capelaja estaja.*
Greg. *Estaja estaja de Reyna Cleopatreja.*
Bor. *Charman pelo.*
Dol. De quién es?
Bor. *De la trebella.*
Cleopatra.
Pab. La verdad, de dónde es?
Bor. De la galera.
Dol. Y quánto
vale?
Bor. Tres onzas.
Dol Es barata, Baronesa.
Bar. Ya se ve.
Pab. ¡Qué á estos caprichos
sacrifiquen las riquezas.
Flor. A ver otra.

Bor. *Estar* mas rubia,
y ademas de esto *estar* hecha
con orden jonico.
Greg. *Estaja*
de la esclavara primeja
de Beyerejo del Cayro.
Flor. De qué dice que es?
Bor. De aquella
charman esclava que á Oglou
le ha regalado la Persia.
Pab. De dónde es?
Bor. De la rasura
de San Fernando.
Pab. Qué bestia?
Flor. Y vale?
Bor. Quatro onzas.
Flor. Venga.
Bor. Ahora falta la *mecor*,
la *sorprendan* la perfecta,
alon, *alon.*
Bar. Qué cabellos!
lo mismo son que las ebras
del oro.
Bor. *Y estaja*
Greg. *Estaja*
de la diosa Citerea.
y de su hijo *Cupidaja.*
Bor. *Ser* sublime y estupenda,
ser de Cupidon y Venus.
Bar. Esta me quedo con ella.
Pab. De dónde es?
Bor. De Anton Martin.
Pab. De alguna venus de aquellas.
Bar. Y quánto es?
Bor. Poco dinero:
cien doblones.
Pab. Baronesa.
Tomela vmd, que es de valde.
Cand. Esta es para mi parienta.
No la sueltes Florentina.
Flor. Soltarla? ¡aunque yo supiera
ir á robar el dinero!
Rit. Yo doy diez mas.
Bar. Yo quarenta.
Pab. Pujar, que para estos lances
se sacrifica una hacienda.
Rit. Y para mí no hay peluca?
Greg. Pronto vendrá una remesa
de color de *cloquico.*
Flor. No ve vmd. que estarán feas?
Cand. Cómo feas? en la calle
del Carmen, antes de ferias,
he visto una de color
de canario, que debiera
estar engarzada en oro.
Flor. Pues yo quiero una como ella.
Bor. Yo le haré á vmd. una de
color de panza de *vieca.*
Flor. Mil gracias.
Sale Tom. Ya está el refresco
prevenido: quando quieran
se sacará.
Flor. Esto es primero
que el refresco.
Tom. En hora buena.
Cand. Que no sueltes la peluca.
Pab. No ceda vmd., Baronesa.
Bar. y *Flor.* Seguro está.
Bor. *Alon*, *alon*:
decarse de controversias,
y á probarse las pelucas
de la fábrica moderna.

Vanse todos, menos Tomasa, la que se echa á reir.

POLACA.

Tom. El mundo es una jaula
de locas y de locos,
porque en el mundo pocos
estan sin delirar;
deliran por las modas,
deliran por los toros,
otros por los tesoros,
y otros por cortejar.
Sale Pab. Se puede dar tal delirio!
Sale Cand. Se puede dar tal simpleza!
Los 2. Locas, locas.
Pab. Qué os han dado?
Salen Borrasca y Gregorio.
Greg. Es un cargo de conciencia
todo este monton de onzas.

Pab. Duro, ya que son tan necias.

Salen Flora, Baronesa, Doña Rita y Doña Elena.

Flor. Cómo estan las dos!
Bar. Que rabien.
Bor. Mañana las tendrán hechas.
Greg. Bien dicen, que las mugeres
solo buscan la apariencia. *Vase.*
Pab. Con las pelucas Egipcias
estan las tres que embelesan!
qué hermosas! qué peregrinas!
qué graciosas! qué perfectas!
Dol. Eche vmd. por esa boca,
socarron de quatro suelas.
Cand. Habla con ingenuidad:
ahora lo dice de veras.
Bar. Las que envidien nuestra dicha,
tendrán que tener paciencia.
Pab. ¿De quién eran los cabellos
de esa peluca tan bella?
Dol. De la hermosa Cleopatra.
Flor. Los de ésta, de la primera
Sultana del fuerte Oglou.
Bar. Y éstos son de Citerea
y de su hijo Cupidon.
Pab. Si, cuidado que no sean
de alguna tiñosa?
Flor. Pues!
ya!
Pab. O tisica.
Flor. Qué bestia!
Pab. Si lo soy ó no lo soy,
lo ha de decir la experiencia?
Dol. Claramente: de quién son.
Pabl. Los de vmd. de la galera:
los de vmd. de San Fernando;
y los de la Baronesa
son de Anton Martin.
Las 3. Ay qué asco!
malditas mil veces sean
las pelucas!

Se quitan las tres pelucas y las tiran, quedándose pelonas. Todas se rien de ellas haciendo el mayor desprecio.

Cand. El tabló
tambien es á la francesa:
mugeres, vuestras locuras,
¡ mirad hasta dónde llgan!
Flor. ¡Mirad hasta dónde alcanza,
maridos, vuestra indolencia!
Pab. Esa china, camarada,
echese en la faltriquera.
Cand. Seria ser mas que bruto
sino me sirviese de ella!
Bar. Quién es ese Kaulikan?
Sale Greg. El que vuestros pies besa.
Sin difraz.
Flor. Qué yo me vea burlada!
Bar. Qué de este modo me vea!
Greg. Aquí tienen su dinero:
á ser mas cautas aprendan,
y honrar mas los Españoles.
Pab. Quanto hay que decir encierra
esa palabra: ¡ojala
que á todos les quede impresa!
Bar. Vamos al refresco.
Pab. Vamos,
porque ya es tarde, y la idea
merezca perdon á todos,
ya que deleytando enseña.

FIN.